

La Primera Dama se multiplicó durante los festejos por los 200 años de la patria en Tucumán. No sólo deslumbró con un look sobrio y distinguido, sino que se ocupó de saludar al público y los funcionarios, cuidar a su hija Antonia y hasta de arreglarle la corbata y la escarapela al presidente Mauricio Macri



Postal de familia

Mauricio Macri descansa en la figura cada vez más importante de Juliana Awada, que se ocupa de los detalles y de mostrarse como una mujer todoterreno.

Deslumbrante

Al distinguido vestido de Bogani, Awada le sumó una sonrisa y predisposición que encandilaron a la gente reunida en Tucumán para los festejos.



AWADA BRILLO EN EL BICENTENARIO JULIANA DE



TODOS



El 9 de julio, para celebrar el Bicentenario de la Independencia argentina, el presidente **Mauricio Macri** y la primera dama **Juliana Awada** viajaron a Tucumán para asistir a diferentes actos y saludar a los gobernadores, autoridades nacionales y a **Juan Carlos**, rey emérito de España e invitado especial a los festejos. Después de eso, **Macri** y **Awada** fueron los protagonistas del izamiento de la bandera y del Tedeum en la Catedral de San Miguel. A las 14, el presidente, su esposa y su hija **Antonia** participaron de un gran desfile cívico militar en la avenida Mate de Luna. Ahí, la primera dama fue elogiada por su look y su simpatía. Por un lado, Juliana lució un vestido acompañado por un tapado celeste de crepe de lana doble, diseñado por **Gino Bogani**. Para muchos especialistas, ese modelo elegido, sumado al peinado le dieron a la primera dama un estilo **Jackie Kennedy** con aire a los años 60. A todo esto Awada sumó dos detalles que encantaron a los fans de la moda: una joya con forma de escarapela creada especialmente para la ocasión por el artista **Celedonio Lohido**, y unos guantes en color nude de **El Carpincho**, que completaron su look con sobriedad. Además, quienes asistieron al desfile quedaron encantados con la sonrisa de la primera dama y el carisma que demostró al acercarse al vallado, donde decenas de personas se encontraban apostadas para recibir un saludo.

Juliana no sólo estuvo atenta con el público presente y los funcionarios y personalidades invitados al acto, sino que también se ocupó de otras cuestiones, como el cuidado de la imagen del presidente, a quien le arregló la corbata y la escarapela en un par de oportunidades. Al finalizar, el acto el presidente y la primera dama regresaron a Buenos Aires, donde debieron continuar con el resto de los festejos de la patria.